

entre la
lectura
y el fútbol

Premio Nacional de Fomento a la Lectura
2013

Carol Ann Johnson Lara
guadalajara, jalisco

Entre la lectura y el futbol
© Carol Ann Johnson Lara
carolannjohnson@gmail.com

Diseño Editorial: Carmen Lara

No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
Noviembre 2013, México.

entre la
lectura
y el fútbol

Carol Ann Johnson Lara

Prólogo

En este trabajo busco la reflexión crítica sobre la enseñanza a alumnos cuyos intereses distan mucho de la práctica de la lectura y la escritura. El trabajo se centra en mi experiencia como maestra del Taller de lectura y redacción a estudiantes de primero de preparatoria que pertenecen al grupo de fuerzas básicas del equipo mexicano de futbol Club Guadalajara, popularmente conocido como Chivas. La primera parte es una relatoría sobre el caso, cómo iniciamos el ciclo escolar y qué sucedió en el primer y segundo semestre de trabajo. La segunda parte es un análisis crítico de la situación, el esbozo de respuestas y las propuestas concretas de trabajo.

Carol Ann Johnson Lara es psicóloga egresada del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y Máster en Libros y Literatura Infantil y Juvenil por la Universidad Autónoma de Barcelona, desde hace doce años trabaja en el área de la lectura, en un inicio como maestra de preescolar y educación inicial, posteriormente como creadora del programa de lectura del Museo Interactivo Trompo Mágico y en los últimos ocho años como docente en los grados de secundaria, preparatoria y licenciatura.

Antecedentes

En México, como en muchos otros países, el fútbol es una forma de ver el mundo, un pasatiempo para mirar por televisión y un deporte para practicar de vez en cuando, para muchos la afición es causa de peleas y conflictos, para unos cuantos, es la oportunidad de cambiar su destino y ganar un nuevo estatus social y mayor reconocimiento.

En agosto de 2011 comencé a impartir el Taller de Lectura y Redacción a los alumnos de Fuerzas Básicas de Chivas que cursaban primero de preparatoria.

La Institución

La escuela se llama Educare pero su nombre oficial es Escuela para el Éxito, fue fundada en 1995 y forma parte de las empresas del grupo Omnilife.

Se presenta bajo el postulado de “aprender a ser, aprender a hacer y aprender a aprender”, sin una metodología concreta se nutre del concepto de aprendizaje significativo y promueve como parte de su filosofía un sólido contacto con el arte, las prácticas de educación física y el yoga. Recibe a niños de educación inicial y maternal hasta preparatoria.

La escuela es privada y se ubica dentro del rango de las más costosas de la ciudad.

El equipo

El equipo del Club Deportivo Guadalajara se fundó en el año de 1906, es reconocido por la FIFA como el equipo más popular de México y pertenece desde el 2002 a los empresarios Angélica Fuentes Téllez y Jorge Vergara Madrigal.

Uno de los principios que definen a Chivas (nombre con el que se le conoce al equipo) es que está formado únicamente por jugadores de nacionalidad mexicana.

En 2005 el club que alberga a las Fuerzas Básicas incorporó dentro de las áreas de trabajo de los jugadores el área académica que busca la formación integral de los jugadores. La inclusión de la formación académica se refleja en la matricula de todos los jugadores a la Escuela para el Éxito; a partir de secundaria, aquellos jugadores que cuenten con el nivel futbolístico que busca el Club Guadalajara y sean seleccionados como parte de las Fuerzas Básicas pueden y deben asistir a Educare para completar sus estudios. La gran ventaja que ofrece la escuela, es que se acopla a los horarios, salidas y ritmos propios de la vida de los jugadores.

Primer Tiempo

En agosto de 2011 inicié como maestra titular del Taller de Lectura y Redacción (TLR) del grupo de primero de preparatoria en el colegio Educare. Había escuchado diversas historias y experiencias sobre el trabajo con los jóvenes futbolistas y sabía por algunos maestros de la escuela que el taller de lectura y redacción era uno de los más difíciles de sostener. Tenía experiencia en la materia y con adolescentes así que antes de que iniciara el ciclo escolar me dediqué a confeccionar un curso que a mi entender, serviría para que los muchachos se contagiaron del gusto por leer y escribir.

Confieso que sé muy poco (y sabía menos) de fútbol. Las semanas previas al inicio del ciclo escolar me dediqué a recolectar información sobre fútbol; entrevistas recientes, acontecimientos y sucesos significativos pero también y con mayor énfasis literatura. Busqué cuentos, poemas, ensayos y reseñas que hablaran sobre el tema, ficciones que a mi juicio les permitirían a mis futuros alumnos iniciarse en la lectura.

Mi imaginación dio rienda suelta a escenarios idílicos en los que jóvenes futbolistas viajaban o caminaban con un libro bajo el brazo, armados de historias y prestos en todo momento a comunicar con un excelente lenguaje. Mientras más exploraba mis fantasías más me convencía de que no sería tan complicado hacerlos leer.

El primer día de clases supe que las cosas no serían como yo las había imaginado, al entrar al salón me esperaban 27 jóvenes engalanados en cuerpos atléticos y más bien adultos, pero con rostros que tiraban más hacia la primaria que hacia la preparatoria. Mi entusiasmo por la materia no despertó el menor interés en ellos, apenas sabían el nombre de la asignatura pero como estaba relacionada con la lectura, instantáneamente les despertó apatía.

Y así empezamos. Tres veces por semana durante dos horas nos veíamos las caras. Mi entusiasmo decaía cada clase, a las preguntas sobre sus hábitos de lectura y escritura respondían con burlas y juegos, las tareas y los ejercicios los ejecutaban mecánicamente y sin interés alguno, mi afán por contarles les parecía molesto y mi presencia en el grupo era para ellos un obstáculo en las actividades que querían realizar.

Uno de los primeros trabajos que les solicité fue el redactar su historia de lectura, haciendo caso omiso de la gramática u ortografía y buscando todo aquello que ellos pudieran relacionar con la lectura, tardé dos horas en explicarles la tarea e intenté ser clara en la libertad que tenían para contar cualquier sensación, recuerdo o sentimiento que los remitiera a esta práctica, les dije de distintas maneras que no había una forma correcta de hacerlo, que si no les interesaba leer hablaran de esa falta de interés, de porqué no les gustaba, les pedí que se remontaran a la época en la que aprendieron a leer y a escribir, a las prácticas y ejercicios que recordaban de su infancia, y de todos sus años como estudiantes. Les leí algunos ejemplos y les di tiempo para realizarla.

Al día siguiente casi todos entregaron, pero fue como si no lo hubieran hecho. Sin excepción relataron la edad que tenían al entrar a preescolar, acompañado de un me gustó mucho

entrar a la escuela, no me gustó entrar a la escuela o como ya estaba en la escuela no se me hizo nada diferente. Sus escritos seguían sin decir nada sobre sus prácticas de lectura. Nadie mencionó algún título o relación significativa en torno a la lectura, al final la mayoría expresaban con gusto su odio a la lectura, sin más detalles aseguraban que no les gustaba leer.

El ejercicio lo había realizado en grupos anteriores y siempre había sido una radiografía excelente del grupo al que me enfrentaba, en este caso no fue la excepción, pero yo tardé tiempo en darme cuenta.

El primer mes de clases pasó sin ningún avance, si leía en voz alta platicaban, jugaban se burlaban o se quedaban dormidos, si les pedía que leyeran uno lo hacía y el resto jugaba e incurría en todo tipo de burlas sobre aquél que leía.

La ficción que hablaba de futbol les parecía pasada de moda o inentendible. Las revistas y secciones deportivas de los periódicos les despertaban cierto interés pero casi nunca el suficiente como para leer la nota completa o buscar más información.

Empecé a conocerlos más porque para poder sobrevivir en clase y llamarles la atención con autoridad tenía que saberme sus nombres y apodos (algunos solo respondían al sobrenombre, no a su nombre de pila). Eran amables y me saludaban si me veían en los pasillos, pero dentro del salón de clases cualquier pregunta o comentario que les solicitaba era motivo de agresión y burlas.

Por primera vez en ocho años me sentí incapaz de dar clases y perdí la esperanza en el lenguaje, la lectura y la escritura; renuncié a finales de noviembre después de que uno de los porteros me contestara –no me joda- al preguntarle algo.

En la escuela aceptaron mi renuncia pero me dieron tiempo para que reconsiderara y volviera después de las vacaciones de diciembre, yo estaba convencida de que jamás volvería a ese grupo y tal vez tampoco a dar clases.

Por azares del destino un día de diciembre me topé con los últimos trabajos que les había solicitado, me los entregaron la semana en la que me fui así que no los había leído, eran sus historias como futbolistas.

A diferencia de las historias de lectura, estos escritos eran pura vida, sus vidas.

Al leerlos empecé a entender mucho más la dinámica de clase: las agresiones, las burlas y el miedo a tener que enfrentarse con las palabras.

El futbol para ellos no era o es un deporte, es su vida, ellos son el fruto de los deseos de triunfo más profundos de sus padres, han estado sometidos a entrenamientos, reclutamientos y acondicionamiento físico desde que tienen memoria y casi todos han sido catalogados en algún momento de su vida como malos alumnos o alumnos hiperactivos. Leer, sobra decirlo, es algo que en su vida no tiene sentido.

Segundo tiempo

En enero volví al grupo. Dejé en casa todos mis hallazgos literarios sobre fútbol y empecé a platicar con ellos sobre ellos, nada más, sin tareas, calificaciones o textos por leer¹.

El pretexto inicial fueron sus historias como futbolistas, se alegraron al ver mis comentarios y saber que sus trabajos habían sido leídos, los invité a compartir sus historias en grupo pero nadie quiso hacerlo.

Como en sus textos encontré muchos términos comunes para ellos, pero desconocidos fuera del mundo del fútbol les pedí que elaboraran un glosario con todos ellos, lo hicieron bien y sin quejarse.

Durante todo enero la escritura fue el mejor aliado de la clase, ellos estaban ávidos de contar y expresar por escrito todo aquello de lo que no se hablaba en su mundo de fútbol pero que sabían que existía: las bajas repentinas del equipo a ciertos alumnos, las lesiones, las escasísimas probabilidades de llegar a ser jugadores profesionales, las expectativas desmedidas por parte de los familiares, el equipo que eran y los lazos que habían creado entre ellos, los sentimientos de tristeza y alienación que experimentaban por estar lejos de casa, los triunfos, los viajes, los torneos...

La escritura bajó el nivel de agresión del grupo y permitió que estableciéramos una relación de trabajo entre todos, aunque casi siempre estuvimos lejos de ser un grupo ejemplar (el silencio les produce un alto nivel de ansiedad), la clase rendía buenos frutos.

Tardé dos meses en intentar una nueva práctica de lectura, durante este tiempo algunos empezaron a animarse a leer en voz alta y otros compartían sus textos entre ellos pero sin hacer mucho alarde.

El día que decidí leerles en voz alta lo hice con el cuento “Pinches Chamacos” de Francisco Hinojosa, un cuento escrito en un lenguaje puramente coloquial, lleno de groserías y expresiones infantiles, con una historia en apariencia simple pero lleno de matices y posibilidades. Por primera vez reinó el silencio.

Escucharon de principio a fin sin interrumpirme y al terminar me pidieron que se los volviera a leer, lo hice y se terminó la clase, al día siguiente la dinámica fue la misma, no comentamos el texto, no hablamos de lo leído, solo leí y ellos escucharon durante muchas veces el mismo cuento.

“Pinches Chamacos” fue una especie de bálsamo reparador, que permitió volver a intentar otros tipos de lectura. Después de escuchar muchos cuentos en voz alta, iniciamos la

1 Es necesario aclarar que la escuela me permitió hacer todo esto, pues llevan mucho tiempo arrastrando el problema de la materia con el grupo de futbolistas. Ellos al igual que yo estaban interesados en ver qué es lo que se podía hacer al respecto.

lectura de Pinocho, esta vez, después de escuchar algunos capítulos, ellos preguntaban y charlábamos sobre los pormenores del escritor, el tiempo en el que fue escrita, la polémica en torno a Pinocho y Disney y sus adaptaciones.

El resto del semestre transcurrió entre actividades de lectura en voz alta que realizábamos de forma grupal y ejercicios personales de escritura, todos con el objetivo de que ellos contaran. Nada de gramática, muy poco de ortografía y una que otra observación sobre el proceso de escritura.

El año concluyó sin alardes. Aprobaron la materia y pasaron a segundo de preparatoria con un puñado de escritos y algunas lecturas realizadas en grupo. Yo no sé hasta que punto avanzaron o no en el ámbito de la lectura y la escritura. Como su maestra les otorgué la calificación que a mi juicio daba cuenta del trabajo realizado, sin embargo la pregunta sigue en el aire ¿leen?

Lugares comunes

La experiencia anterior puede ser la estampa de cualquier salón de jóvenes de primero de preparatoria: apáticos y desinteresados, obligados a cursar un taller que les parece ajeno y los somete a lecturas y ejercicios de escritura que no les interesan. En este caso la única variable era la profesión que los muchachos ya ejercían, misma que en cierta forma había condicionado su relación con el lenguaje.

En el libro *Dos o tres pasos en el mundo hacia lo escrito*, Michèle Petit cita el estudio que el sociólogo Stéphane Beaud realizó con alumnos de mediano rendimiento:

Pudo así descubrir que no estaban preparados para las exigencias de la vida de estudiante: tomaban mal sus cursos y no los completaban, sus notas eran ilegibles, la ignorancia sobre la bibliografía era completa, no disponían ni de fichas ni de libros, no consultaban en las bibliotecas, etc. Beaud evaluó hasta que punto estos jóvenes no tenían hábitos de trabajo personal. Los varones en particular, habían trabajado poco en sus casas o en las bibliotecas durante sus estudios secundarios, para no quedar ante sus amigos como los “traidores del barrio” que “se hacen los orgullosos”.

...resulta muy perjudicial la actitud que demuestran de “bloqueo” frente a los libros, y de hostilidad hacia la lectura de que muchos dan prueba. “El vínculo con la cultura escrita es una pieza esencial en relación al éxito escolar, es la clave de todo”, afirma Beaud y también: “el bloqueo de los muchachos en relación con la lectura es una cuestión fundamental que condiciona el acceso a los estudios...”

La situación con los futbolistas es similar en todo a la que relata Beaud, principalmente cuando habla de la actitud que demuestran de “bloqueo” frente a los libros, y de hostilidad hacia la lectura. La situación económica de casi todos los alumnos de Fuerzas Básicas del Club Guadalajara es de pobreza, los jóvenes, una vez aceptados en el Club tienen una beca completa que les permite vivir en las instalaciones del equipo, entrenar y estudiar, sin tener que pagar nada. El discurso al que han sido sometidos desde pequeños tiene que ver con las posibilidades de dinero y fama que les otorgaría convertirse en jugadores de primera división.

Para ellos la lectura es un acto irrelevante, su lenguaje es escaso y considerado por los otros alumnos de la escuela (aquellos que no son jugadores) como menor o “naco”².

Muchas veces al corregirlos me preguntaron si yo también los consideraba nacos, o comentaban ya ve maestra, somos los “nacos de la escuela”.

Curiosamente uno de los puntos de encuentro entre el grupo y yo fueron las ideas preconcebidas que ambos teníamos del otro. Yo los consideraba afortunados por estar haciendo lo que querían y tener tanto a cambio de tan poco (aquí florece el nulo conocimiento que tenía de la población a la que me enfrentaba), para ellos desde el primer momento fui la amenaza esnobista de la lectura, es decir leer como un privilegio de las clases más acomodadas. El primer semestre fue una lucha de estas dos posturas.

Lo que permitió el diálogo fue la escritura, el recuento que hicieron en sus historias como futbolistas, me ayudó a entender el largo camino de renuncia y trabajo que debían de andar para poder convertirse en futbolistas, la renuncia a estar cerca de su familia, a su tiempo de ocio, y también a la aspiración de ser y hacer a partir del intelecto eran aspectos que yo ignoraba. Así que aproveché esa ignorancia para que vieran todo lo que ya sabían: de futbol, entrenamientos, lesiones, y el esfuerzo necesario para convertirse en profesionales del futbol.

El hecho de que yo los leyera, de que tomara en cuenta sus palabras y las aprovechara para planear la clase y preguntar, suavizó por completo el escenario hostil de los primeros meses, tardaron en acostumbrarse a mis preguntas y en asimilar el interés que podía generarme todo aquello que contaban y que yo no entendía. Pocas veces verbalizaban sus respuestas en voz alta, pero casi siempre eran capaces de escribirlas.

¿Qué hicimos?

La alquimia que surge cuando un grupo de estudiantes le confiere algo de confianza al docente y viceversa es difícil de explicar, siempre tiene que ver con las características de todos los implicados y hay ciclos escolares en los que por más que se intente la posibilidad de crear un espacio de intercambio y conocimiento no se presenta.

En este caso, después de una batalla campal entre docente y alumnos, fuimos capaces de formar un grupo y trabajar. Como profesora de asignatura delimité tres líneas de acción, no fue necesario que ellos conocieran la metodología, por lo que instauré el ritmo de trabajo según el horario de clases, y sin decirlo, ellos empezaron a anticipar las actividades según el día.

- a) *LUNES (2 horas) / Ejercicios de escritura*, en el prólogo del libro *La cocina de la Escritura*, Daniel Cassany dice que escribir significa mucho más que conocer el abecedario, saber “juntar letras” o firmar el documento de identidad. Quiere decir ser capaz de expresar información de forma coherente y correcta para que la entiendan otras personas. Esta fue la idea que rigió los ejercicios de escritura que realizamos, la

2 Naco: Palabra usada en el siglo XIX para referirse a la gente que no tenía el hábito de asearse, probablemente era una contracción de totonaco (antiguo pueblo mesoamericano). Actualmente es una palabra usada en México para referirse a personas que emplean vulgarismos en su léxico.

idea era exponer aquello que ellos ya sabían de forma clara, hacer que a través de la práctica y la relectura de sus propios textos encontraran expresiones desordenadas e ideas inconclusas, los textos tardaban mucho en concluirse, precisamente porque el mensaje que querían dar no tenía la claridad que ellos buscaban. Algunos de los ejercicios que realizaron fueron:

- Glosario de términos futbolísticos y de aspirantes a futbolistas.
 - Descripción de técnicas para: 1- tirar un penal, 2- parar el balón antes de que entre a la portería, 3- colocar el pie para dar una patada sin lastimarse.
 - ¿Qué hay en un sobrenombre?: la historia de sus apodos.
 - Historieta (dibujo y texto) sobre las etapas de los entrenamientos diarios
 - Crónica sobre un partido célebre.
 - Diarios de viaje: con frecuencia algunos alumnos o el grupo completo se ausentaba por motivo de alguna copa o torneo al que tenían que asistir, estos viajes fueron a Italia, Brasil, Chile y Estados Unidos. Aquellos que se iban empezaron a llevar un diario breve sobre sus experiencias de viaje.
 - Análisis de una lesión: la mayoría tiene una profunda conciencia corporal y son capaces de detectar ciertos síntomas e indicadores musculares que anticipan el surgimiento de grandes lesiones. La escritura en este ejercicio consistía en narrar de forma detallada las sensaciones que preceden a la lesión. Aquellos que habían sufrido lesiones severas aventuraron algunas descripciones de las mismas.
 - Cartas de amor, curiosamente para ellos uno de los usos principales de la escritura era la de comunicar sentimientos amorosos, al principio algunos me pidieron que revisara borradores de cartas que escribían para su novia, luego convertimos el tema en un ejercicio de clase.
- b) *MARTES (dos horas) / Socialización de la escritura, lectura.* La primera parte de la jornada los alumnos releían sus textos, los corregían y me los mostraban, conforme consolidamos esta práctica, ellos empezaron a compartir sus escritos, nunca estuvieron obligados a mostrar su escritura, pero el gusto por saberse leídos, incitó a muchos a “rolar” los escritos. El que hubiera diversos lectores hizo que los errores de escritura fueran más fáciles de identificar, entre ellos se corregían algunas veces la ortografía y bromeaban sobre el mal uso de algunas palabras o verbos.

La segunda parte la jornada los alumnos leían en silencio aquello que más les llamaba la atención, la mayoría de las veces trabajamos con álbumes ilustrados, que les permitían confrontar el texto con la imagen sin incrementar su ansiedad por no entender todo lo que leían. Una vez que una ilustración está presente, la respuesta se hace más clara: la palabra está ahí para que sea asociada con el objeto que representa (Nodelman 2010)

Algo de suma importancia para mí como docente fue sacudir mi percepción inicial sobre las carencias lectoras de estos alumnos, aunque era verdad que la mayoría no habían tenido experiencias significativas de lectura, muchos otros aparentaban no ser

lectores para poder pertenecer al grupo y solidarizarse con las dinámicas del mismo, Nodelman dice que un lector observador implícito aprende a ocultar el conocimiento adulto que le permitió una comprensión de qué significa ser un niño (un ser limitado): que se trata de ser menos, de ser o fingir ser menos de lo que realmente se es, y que debes limitarte de esta manera para complacer a los adultos. En este caso la autolimitación era evidente en algunos alumnos que al revisar los álbumes encontraban diversos significados y construían historias más allá del texto. Lo que les permitió leer sin acusaciones fue el hecho de tener frente a ellos textos que eran para públicos más pequeños, al constatar sus intereses y las posibilidades que las imágenes les otorgaban incrementé el acervo e incluí cuentos clásicos ilustrados y álbumes con historias más complejas, así todos leían “libros de niños” pero cada quien al nivel que era capaz.

Los libros con los que iniciamos fueron:

- La sorpresa, Sylvia van Ommen, FCE
- Perro tiene sed, Gato tiene sueño y Pato está sucio, Satoshi Kitamura, FCE
- Tener un patito es útil, Isol, FCE
- Olivia, Ian Falconer, FCE
- Monstruos Enfermos, Emmanuelle Houdart, SM
- El Pájaro del Alma, Mijal Snunit, FCE
- Me gustan los libros, Anthony Browne, FCE
- Vida de perros, ISOL, FCE
- Ramón Preocupón, Anthony Browne
- Perdido y encontrado, Oliver Jeffers, FCE

Ampliación del acervo:

- Jesús Betz, Bernard Fred y Francois Roca, FCE
- El último refugio, Lewis J. Patrick ilustrado por Roberto Inocenti, FCE
- Emigrantes, Shaun Tan, Bárbara Fiore Editora
- La cosa perdida, Shaun Tan, Bárbara Fiore Editora
- El camino que no iba a ninguna parte, Gianni Rodari y Xavier Salomó, SM.
- El ratón de supermercado y... otros cuentos, Jorge Ibarguengoitia ilustrado por Magú, FCE.
- Historia de un niño bueno. Historia de un niño malo. Mark Twain ilustrado por Ricardo Peláez, FCE.
- El cuento del joven marinero, Isaac Dinesen ilustrado por Angela Lago, FCE.
- Hansel y Gretel, Wilhelm y Jacob Grimm ilustrado por Anthony Browne, FCE
- La flor más grande del mundo, José Saramago ilustrado por João Caetano, Alfaguara.
- Discursodeloso, Julio Cortázar ilustrado por Emilio Urberuaga, Libros del zorro rojo.

- c) *Miércoles (una hora) / Lectura en voz alta*, “No es fácil leer nosotros mismos lo que antes no hemos oído decir” (Chambers 1991), el grupo de jugadores no sabía escuchar ni participar de la lectura en voz alta, el silencio necesario

para la lectura en voz alta los ponía nerviosos y los textos iniciales siempre carecieron de sentido y por lo tanto les resultaron incomprensibles y aburridos.

Chambers y diversos autores han señalado el error que supone asumir la lectura en voz alta como una práctica exclusiva de las primeras etapas de lectura, sin embargo, en México, leer en voz alta es un acto que se asume la mayoría de las veces, como una experiencia mecánica y potenciadora de la lectura en voz baja. El Programa Nacional de Lectura, dentro de los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora, ha promovido a tal grado la evaluación de la fluidez y velocidad en la lectura en voz alta, que la comprensión en la mayoría de los casos brilla por su ausencia.

Para desarrollar habilidades de comprensión, durante las primeras lecturas en voz alta que realizamos ellos contaban con una copia del texto, así mientras yo leía ellos podían seguir la historia escrita en papel. Esto no duró mucho, a medida que la selección de historias se hizo más minuciosa y pertinente ellos empezaron a seguir la voz sin necesidad de contar con el texto. La repetición de algunos cuentos, como Pinches Chamacos de Hinojosa, o La muerte tiene permiso de Valadés, permitió a los jóvenes familiarizarse con el texto hasta entenderlo.

Puesto que estaban acostumbrados a leer para contestar, los periodos de lectura en voz alta siempre fueron libres, dejando que el texto y las historias resonaran en cada uno sin intermediarios.

La selección previa de los textos fue fundamental, en un principio busqué cuentos llenos de expresiones coloquiales, que incluyeran groserías y términos que usualmente están prohibidos en el aula, una vez saciada su curiosidad en este ámbito cuentos como “El almohadón de plumas”, “Gato negro” o “La noche de los feos” tuvieron una excelente acogida.

Durante algunas semanas leímos poesía, iniciamos haciendo un recuento de la música que escuchaban, en su mayoría corridos y música de banda, leímos las letras como si fueran poemas y platicamos del lenguaje en verso, posteriormente leyeron (y algunos de ellos emplearon en sus cartas de amor) poesías de Neruda, Sábines y Benedetti.

Para concluir y ejercitar la memoria, leímos durante muchas semanas el texto original de Pinocho, aquí algunos se ofrecieron a leer ellos en voz alta, así que el cuento fue leído entre todos.

El recuento final de las lecturas que realizamos en voz alta, nos sorprendió a todos:

- Pinches Chamacos, Francisco Hinojosa
- Macario, Juan Rulfo
- Baby H. P., Juan José Arreola
- El almohadón de plumas, Horacio Quiroga
- Gato Negro, Edgar Allan Poe
- La muerte tiene permiso, Edmundo Valadés

- La Belleza, Andres Newman
- La noche de los feos, Mario Benedetti
- El rastro de tu sangre en la nieve, Gabriel García Márquez
- La Sirenita, Andersen
- Los tres pelos de oro del diablo, Grimm
- Pinocho, Carlo Collodi

A manera de cierre

El trabajo en el Taller de Lectura y Redacción permitió identificar dentro del grupo las necesidades que muchos de los jóvenes reclutados en las Fuerzas Básicas del Club Guadalajara presentan, en las clases de español en los tres grados de secundaria y en Lectura y Redacción y Literatura en preparatoria. A partir de la socialización de la experiencia entre maestros y directivos hemos iniciado la creación de un proyecto de lectura y escritura que atienda las necesidades de los jugadores en secundaria y preparatoria.

El reto es volver significativo el lenguaje y potenciar la lectura junto con la expresión de su propia voz a través de la escritura. El trabajo ha sido arduo pues los jóvenes están entregados a su desarrollo corporal lo que hace que el trabajo intelectual casi siempre los encuentre agotados físicamente.

Como docente la experiencia ha sido por demás significativa, junto con la reinención de mis clases y el análisis detallado de la problemática me he interesado en la relación que existe entre los jóvenes que se dedican a deportes de alto rendimiento y su desarrollo lector.

El grupo que recibí en agosto de 2012 presentó muchas de las problemáticas ya descritas y algunos retos particulares que me han permitido enriquecer la experiencia y ampliar el programa de trabajo. Algunas de las actividades que he incorporado incluyen: a) la creación de espacios virtuales (blogs) que les permitan socializar su experiencia como jóvenes jugadores, b) la implementación del programa “Gente que lee”, en donde diversos profesionistas acuden a platicar con los jóvenes sobre sus experiencias en torno a la lectura y la escritura, c) Contar historias, una presentación lúdica en la que los alumnos organizan una lectura en voz alta antes de concluir el ciclo escolar.

Bibliografía

- CASSANY D., La cocina de la escritura, Editorial Anagrama, España 1995
CASSANY D., Describir el escribir, Editorial Paidós, España 2005
CERRILLO P, Lectura, literatura y educación, Miguel Ángel Porrúa, México 2010
CHAMBERS, A. El ambiente de la lectura, Fondo de Cultura Económica, México 2007
COLOMER, T. La formación del lector literario Fundación Germán Sánchez Ruipérez, España 1998
COLOMER T., KÜMMERLING M., SILVA Díaz M., Cruce de miradas: nuevas aproximaciones al libro-álbum, Banco del Libro – Gretel 2010.
LERNER D., Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario, Fondo de Cultura Económica, México 2001
PETIT M., Dos o tres pasos hacia el mundo de lo escrito, Asolectura, Colombia 2008
PETIT M., Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura, Fondo de Cultura Económica, México 1999
ROSENBLATT L., La literatura como exploración, Fondo de Cultura Económica, México 2002
ZAID G., De los libros al poder, Océano, México 1997

